

EL CUENTO VIAJERO

1. Vamos a escribir un cuento sobre la Paz entre toda la clase. El profesor empezará el cuento y se lo pasará cada varios días a un niño para que se lo lleve a casa y lo continúe. Quien lo coge un lunes lo debe traer el jueves sin falta para que se lo lleve otro niño y lo devuelva el lunes.
2. Cada semana dos alumnos. Cada niño empieza página y puede ocupar una o dos páginas nuevas entre texto y dibujo.
3. El niño, con la ayuda de su familia (padres, hermanos...) se inventa como continúa el cuento. El alumno es el encargado de escribirlo pero toda la familia puede colaborar en la ilustración de esas páginas.
4. El profesor pasará fotocopias para evitar que los originales se pierdan. Si el final del cuento no se ajustara a la idea de educación para la paz que inspira esta actividad, el profesor puede modificarlo añadiendo una última página.
5. Cuando tengamos el cuento completo, se encargará de encuadernarlo. Entre toda la clase elegiremos una portada y un título.
6. El cuento quedará en la biblioteca del aula y se podrá prestar como cualquier otro libro.

Podemos proponer un concurso para la portada entre todos los niños y niñas de clase.



"Aquella mañana de invierno no la olvidarían fácilmente los vikingos del poblado de Thule.

Al alba partirían hacia las costas de Hispania para saquear una docena de poblados y robar lo que pudieran.

Al levantarse, cuando se fueron a poner sus cascos, resulta que les habían crecido margaritas por todos los lados. Hasta en los cuernos. Sus terribles hachas de guerra también habían florecido. De los mangos salían ramas floridas, y con la humedad de las plantas los filos se habían oxidado. De los escudos, que eran de madera, mejor no hablar.

Ninguno se atrevía a salir de su cabaña. Así que cuando una hora más tarde de lo previsto, el jefe de los vikingos, Olaf, hizo sonar su cuerno, a sus hombres no les quedó más remedio que salir de casa y acudir al pequeño puerto donde anclaban su barco de guerra.

Si no fuera porque todos iban igual de floridos, se habrían partido de risa, pero estaban demasiado avergonzados para eso. Hasta Olaf, el más fiero y temido vikingo de los mares del Norte, parecía una maceta con patas sobre la cubierta del barco. Por cierto, el barco parecía una floristería. Le salían flores hasta por el ancla.

Nadie se atrevía a abrir la boca hasta que... "



Martín Pinos

Extraído del Proyecto Un mundo de alternativas:

<http://www.catedu.es/webcatedu/index.php/descargas/cdpublicados/48-primaria/105-mundoalternativas>